

Fernando de losa

BOLETIN DEL 3.^{er} BATALLON DE LA 43 BRIGADA MIXTA

Año I ||

Madrid, 2 de mayo de 1937

|| Núm. 13



Brigadas de reserva

Como condición previa, si queremos la victoria, necesitamos enfocar cada fase de la contienda bajo el prisma de la realidad. Y esta nos muestra ahora que lo que se ventila en España no es una guerra civil. Ya no se trata de un grupo de facciosos en armas contra el Gobierno legítimo de la República. Ni siquiera de defender los principios democráticos puestos en peligro por los profesionales de la vagancia, la ineptitud y la derrota. Se trata de mucho más: de hacer frente a los traidores a su palabra y a su país, con fabulados con hordas africanas, con invertidos italianos y con teutones arios, maestros en la destrucción de nuestras obras maestras, nuestro arte y nuestra ciencia.

Es decir, sufrimos una guerra de invasión. Tenemos que grabar esta idea muy firmemente en nuestra mente, porque con arreglo a ella es preciso reaccionar, pues de nada nos serviría esconder la cabeza bajo el ala, al estilo del avetruz, y fingir que la ignorábamos.

Confianza en la razón y justicia de nuestra causa y en el temple heroico de nuestro ánimo. Que si Napoleón, con ser quien era, fracasó en sus propósitos conquistadores, no van a arredrarnos estos Napoleoncillos entrenados en la huida en los campos marroquíes ni tampoco van a lograr sojuzgarnos esos italianos de opereta que en el Piave batieron todos los records de velocidad y distancia.

Sin embargo, no nos entreguemos a un optimismo exagerado. El enemigo es numeroso y bien pertrechado. Hay que oponerles una disciplina y un denuedo superiores a los suyos. Presentarles tropas frescas, fogueadas y aguerridas. Por esto se impone la creación rapidísima de brigadas de reserva. Así dispondremos siempre de soldados en perfecto estado de reposo. Evitaremos, a la vez, el agotamiento físico de nuestros hombres y mantendremos su moral mediante descansos fijos que les permitan visitar a sus padres, hermanos o compañeros.

¡Brigadas de reserva y descansos fijos para los defensores de la causa republicana! Y habremos adelantado un paso más en el camino del triunfo, que ya se anuncia cercano.

Federico MENENDEZ.

Saneemos la capital de la República

Ahora que empieza una actividad grande y beneficiosa para la higiene de nuestro querido Madrid, en evitación de posibles epidemias o contagios, creemos también necesario volver a hablar sobre algo que tantas veces hemos traído a estas columnas, tan necesario de higiene como puede serlo la vida de los combatientes de retaguardia.

Nos referimos a la depuración en las organizaciones sindicales antifascistas. A estas horas todavía no sabemos se haya hecho nada beneficioso en tal sentido. ¿Es que no hay necesidad ya de esa limpia? ¡Como no va a haberla! Lo que sucede—es hora de que se pueda hablar claro en todo momento—es que esa limpia traería consigo la reducción considerable, considerabilísima, de afiliados, y esto no interesa por lo visto. Es de mayor utilidad, por lo que se aprecia, tener a todos los emboscados y espías dentro de nuestras mismas organizaciones y que nos estén haciendo la contrarrevolución, esa misma contrarrevolución de que hablan algunos periódicos para justificar el «sin novedad» de algunos frentes, sin importarles un bledo que «el número no hace la fuerza» sino la unidad; la unidad de pensamiento, de criterio, de sacrificio... para llegar al fin innegable de todo buen antifascista: ganar la guerra, PRIMERO GANAR LA GUERRA. ¿Y como vamos a ganar la guerra en las trincheras si dentro de las organizaciones proletarias se nos asesina por la espalda, debido a la impunidad con que obra la «quinta columna» amparada en sus flamantes y recientes carnets?

Suponemos que no se ha empezado siquiera esa depuración tan decantada por todos los buenos defensores de la República. ¿Miedo de las organizaciones al descenso del número de afiliados que les reste una fuerza que ahora creen tener? ¿Egoismos económicos, apetencia de cargos públicos y de responsabilidad para seguir haciendo «ensayitos revolucionarios» y atender más a sus programas sindicales que a la conveniencia de ganar nuestra causa?

Sea lo que fuere no debe ser. Hay un Gobierno legítimo que nos representa a todos los buenos españoles, con honra y gloria, y debemos acatar sus disposiciones por encima de todo. Y aquellas organizaciones que no acometan la depuración en plazo perentorio, es que sus elementos directivos o responsables llevan en su espíritu el más taimado de los reaccionarios.

ADELANTE

No decaer un momento; cada vez más unidos, cada vez más firmes en el triunfo.

Mientras las madres lloran, la juventud se va; los otros se los llevan; no lloréis madres. Vuestros hijos van a terminar con la inhumana guerra; los fascistas, mientras alaban a Dios, destruyen la cultura, queman museos, en donde los hombres han pasado tantas y tantas horas luchando con su inteligencia. Edificios donde los obreros han derramado tantas gotas de sudor, son destruidos por la aviación fascista internacional; pero «¡No importa—gritan esos obreros—. Nosotros, nuestros hijos, edificarán una España nueva!»

Los jóvenes comprendemos el dolor que causa a nuestras madres el que nos vayamos al frente. Lo comprendemos porque nos pasa a nosotros mismos. ¡Tanto que han padecido las madres desde el nacimiento de un hijo, hasta cuando llegan a decir ¡Madre! Cuantas horas os habréis desvelado para que vuestros hijos no padecieran, siempre procurando hacer unos perfectos hombres de sus pequeños hijos, y, ahora, por los ambiciosos y mil veces despreciables traidores a la Patria, por el fascismo, vuestros hijos son enviados o se mueren a los frentes, batiéndose como bravos hijos del pueblo!

Madres, no lloréis; dejadlos marchar; despedirlos con una sonrisa en los labios. Van a vergar la traición que nos han hecho los de «Arriba España». Mientras el criminal Queipo de Llano se emborracha derramando licores, vosotros, invencibles luchadores del Ejército leal del pueblo, derramáis sangre proletaria que corre por el suelo español, en el suelo en el que después sembraremos la semilla nueva para que nazca una nueva España.

¡Adelante, camaradas! Que las naciones capitalistas vean que el proletariado español es invencible ¡Por una España sin explotadores ni caciques! ¡Por una España nueva!

Jesé MANZANO.
de la F. E. T. E.

Este número está
VISADO POR
LA CENSURA

G R E C A S

Destruir los pueblos con achaque de que los enemigos los quieren destruir, es adelantar los enemigos, no contrastarlos ni prevenirlos, es no dejarlos qué hacer ni qué deshacer.

Lo que se manda se oye, lo que se ve se imita. Quien ordena lo que no hace deshace lo que ordena.

No hallarse en la ocasión por no dejar de comer, por acabarse de vestir o armar a su gusto, por no dejar de dormir algo más o por dormir desnudo, es huir sin moverse y no menos infame que corriendo.

Buscar y cobrar la paz con la guerra es de ángeles y serafines.

Un ejército que tema perderse, ya va vencido de su propia credulidad;

todo grito del enemigo cree por victoria; todo movimiento de los suyos, fuga.

Cuando el valiente huye en la batalla, arte es, no miedo.

El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de su propio temor.

Generales y cabos que gastan lo belicoso en portiar unos con otros al cabo son la mejor disposición para la victoria del enemigo.

Muchas plazas se han perdido en muchas ocasiones, y por ellas, batallas de mar y tierra, sólo por llevar o no la vanguardia, tener este o aquel puesto, lado izquierdo o derecho y sobre quién ha de dar las órdenes y a quién toca mandar. Más pérdidas han determinado estas competencias que el valor de los contrarios.

(Pensamientos sobre la guerra, de Quevedo)

¡Murió Luis de Tapia!

*Ya se nos fue el vate
de rancia prosapia
que cantara al pueblo...
¡Murió Luis de Tapia!*

*Marchóse, con Tapia,
un buen compañero,
y perdió la Prensa
su mejor «coplero».*

*Las letras hispanas
se visten de luto...
A la muerte, Tapia
rindió su tributo.*

*Hoy la democracia
ha de estar de duelo...
¡Perdió un gran poeta
el hispano suelo!*

*Ya se nos fue un vate
de rancia prosapia...
Ya se fue un poeta...
¡Murió Luis de Tapia!*

"GABAUER"

El que acomete sabe escoger para sí, toma la determinación y da el susto al enemigo.

LA COBARDE RETAGUARDIA

Al hablar así no me refiero a la retaguardia que trabaja infatigable en industrias de guerra o para la guerra, sino al resto de la retaguardia que no hace nada práctico para ayudar a los combatientes en la defensa de la causa antifascista.

Voy a relatar, lo más sucintamente, un episodio que demuestra la incultura y la cobardía de que se hace gala en la retaguardia.

Uno de los días que los cañones enemigos batían la Gran Vía, estaba yo disfrutando de un permiso de unas horas, tomando cerveza con otros camaradas también recién llegados del frente, en un bar muy conocido y frecuentado. Charlábamos alegremente, cuando un obús vino a explotar dos casas más abajo de donde nosotros nos hallábamos. Unos cuantos paisanos que había junto a nuestra mesa, empezaron a cantar sin menearse del asiento.

Nosotros salimos corriendo hacia la casa donde había estallado el mortífero artefacto. Tuvimos que meternos entre una nube de polvo que había cubierto, como una tupida cortina, la calle de acera a acera. Recogimos los heridos y los trasladamos en vehículos a los hospitales más cercanos. Luego de terminar esta operación, volvimos al bar antes mencionado. Todavía no se había disipado el polvo por completo y permitía ver los portales atestados de «hombres» que miraban los destrozos ocasionados por la metralla, pero todo ello con aire indiferente. Increpamos a toda aquella gente por su cobardía, y nadie se atrevió a decir nada. Entramos en el bar y allí seguían aquellos héroes cantando, sin haberse dignado siquiera preguntar si había víctimas. Fué tal el asco que aquello nos produjo que, sin podernos contener, les apostro-

famos enérgica y violentamente su conducta. Nos dijeron, seguramente para convencerse a sí mismos, que acababan de llegar de uno de los frentes y que estaban acostumbrados a cantar cuando caía obuses cerca de ellos.

Desde aquí nosotros les decimos a todos: a los que se refugian en los portales sin auxiliar a las víctimas, ¡COBARDES!; a los que incultamente piensan que el deber del ciudadano en la retaguardia —sea combatiente o no— es ponerse a cantar cuando caen los obuses, ¡COBARDE TAMBIÉN!, porque el que pudiendo prestar auxilio se limita a cantar es una bestia, un indiferente a la causa o un cobarde disfrazado de valiente.

José María LOUBET.

Teniente

Director fundador:
Comandante VICTORIANO
Redactores fundadores:
Teodoro G. GALOCHA y
Antonio DIAZ SANTOS

Fernando de losa

Lo que se manda se oye, lo
que se ve se imita. Quién
ordena lo que no hace des-
habe lo que ordena.
QUEVEDO.

1.º DE MAYO...

..., fecha en que celebran los trabajadores del mundo entero su Fiesta de Trabajo y que recuerda tantas y tantas figuras gloriosas del movimiento obrero español. Pablo Iglesias, nuestro inmortal «Abuelo», que al igual que el título de una de las más famosas obras de Galdós, pasó a la posteridad, nuestro patriarca de las reivindicaciones obreras hará que su recuerdo, surgiendo en este 1.º de Mayo, nos haga afirmarnos una vez más, en nuestro inquebrantable deseo de vencer.

Hasta la proclamación de la República en España, el 14 de Abril de 1931, no pudo el pueblo utilizar la Casa de Campo, la cual sólo era visitada por los magnates y aristócratas que servían al rey fe-lón fué en ese 14 de Abril y 1.º de Mayo siguiente cuando el pueblo pudo disfrutar a sus anchas de la famosa quinta. Es a partir de esas fechas cuando los primeros de mayo que siguieron, el pueblo acudía a celebrar su Fiesta del Trabajo con sus familias y pasar, así, un buen día de campo.

No ocurrirá tal este año. Los pocos reductos facciosos que aún quedan en la Casa de Campo impiden que los obreros acudamos como en años anteriores a celebrar nuestra Fiesta. Sin embargo... no pasará mucho tiempo en que limpiemos esos cuantos reductos facciosos. La memoria de nuestro «Abuelo» nos lo exige, y... «ellos» saben que muy poco tiempo les queda de seguir deshonorando nuestro recinto. Los bombardeos constantes a Madrid, sin objetivo militar alguno, en donde los obuses traidores no encuentran en su camino más que mujeres y niños, son la prueba más fehaciente de su impotencia.

Este 1.º de Mayo... no; pero el próximo, podremos celebrar en esa Casa de Campo, donde aún existen algunos focos facciosos, nuestra Fiesta de Trabajo, pues el triunfo se habrá producido antes de esa fecha. ¡La gloriosa fecha de los trabajadores! ¡Para entonces España se habrá salvado, y de paso al mundo, de la garra fascista que hoy invade su suelo!

A. ABASCAL.

ES INTOLERABLE

Cuando a un compañero se le designe para realizar algún trabajo por ningún concepto debe zafarse o intentar zafarse de él. Cuando de algún soldado se exija la permanencia en tal o cual lugar, en el que sea necesaria su ayuda, acudirá sin dilación, con toda la prontitud que requieren las circunstancias de la guerra, y más si es como la que estamos sosteniendo, ya que es una lucha por reivindicaciones de la clase trabajadora, bastante explotada por aquellos a quienes combatimos. Sólo recordando la opresión de que hemos sido víctimas, sólo pensando las calamidades que nos han hecho pasar, sería suficiente acicate para

¡Viva la Marina Española!

Aprovecho muy gustoso las columnas de este periódico, tribuna libre de todos los combatientes antifascistas, para proclamar serenamente que toda la marinería está dispuesta a defender la República, con todas sus consecuencias legítimas, hasta derramar la última gota de sangre.

Solo deseamos enfrentarnos con los piratas de los mares, para entablar con ellos lucha, y demostrarles que si ellos se amparan y parapetan tras una verdad aparente —la razón de la fuerza— nosotros estamos dispuestos a defender la fuerza de la razón mientras quede un barco republicano a flote y un marinero antifascista en pie.

¡Viva la marina de guerra española!

Alfonso DOMINGEZ GAY.
(Del Ministerio de Marina)

Todos los combatientes, todos los mandos, todos los delegados políticos, deben colaborar en este semanario, Boletín del 3.º Batallón de la 43 Brigada Mixta, enviando sus trabajos e iniciativas acompañados de correspondencia firmada.

darnos bríos y no regatear nuestros esfuerzos allá donde nos fueran pedidos.

Yo, compañeros, recuerdo de aquellos pueblos en los que la juventud permanecía ociosa por falta de un trabajo con un sueldo digno del esfuerzo que en él empleaba con el cual poder llevar a sus modestas viviendas y a sus seres más queridos, el alimento y el sosiego. Y ahora que por mediación de las armas, ya que de otra forma no lo hemos podido conseguir, señalamos con esas horizontes liberadores, hay compañeros tan débiles, tan acostumbrados a ser esclavos que cuando se les designa un puesto que para ellos, igual que para los demás, es puesto de honor, le rehuyen, se sienten cobardes, añoran aquellos días en los que por su trabajo agobiador se les abonaba salarios de hambre.

Yo, compañeros, os suplico que no haya que recordaros vuestro deber con otras frases que, al dejar de ser suaves, tengan que ser imposiciones, porque en la lucha que sostenemos contra los logreros sin entrañas, contra los opresores del proletariado del mundo entero, no caben ni pueden haber pusilánimes o pobres de energías. Así, pues, camaradas, espero no tener que enumerar muchas más epopeyas de la esclavitud y *massacre* sufrida por nosotros para que, con toda la entereza que nos da la razón que cabe a un pueblo que ha sido esclavo y anhela ser libre, tengamos en nuestro cerebro el firme propósito de que con nuestros hijos, con nuestros pequeños, no jugarán, no les maltratarán como a nosotros, porque se lo impedirán las puntas de nuestras bayonetas; y si esto no fuera bastante, formaríamos una barrera tan sólida con nuestros pechos, con nuestros cadáveres, ante la cual la hiena sangrienta del fascismo se estrellaría impotente.

¡Camaradas, todos a defender nuestro derecho, todos a defender la República democrática, la República del Frente Popular, erigida por nosotros.

L. BALLESTERO.

Comisario.